

## La atención y otras alfabetizaciones en medios sociales del siglo XXI

*Este texto presenta una reflexión acerca de los procesos de alfabetización en el siglo XXI tan marcado por el uso de las nuevas tecnologías y más particularmente de los medios sociales. La alfabetización de los individuos se hace mediante un proceso compuesto por cinco elementos esenciales: la atención, la participación, la colaboración, el consumo crítico y la conciencia de red. La consecuencia de esta alfabetización en medios de comunicación social, caracterizados por su interconectividad, será la creación de los ambientes cognitivos, sociales y culturales del siglo XXI.*

**Palabras clave:** alfabetización, atención, participación, colaboración, consumo crítico, conciencia de red, interconexión.

Si fueras la única persona en la tierra que sabe cómo utilizar una caña de pescar, seguramente serías tremendamente poderoso. Si fueras la única persona en la tierra que sabe leer y escribir, estarías frustrado y empoderado solo para pequeñas cosas, como escribir notas para ti mismo. Cuando se trata de medios de comunicación social, a propósito de cómo publicar un video o descargar un podcast, codificación y decodificación tecnológica, tener habilidades no es suficiente. El acceso a muchos medios de comunicación permite a los usuarios saber cómo usarlos. Sin embargo, tenemos que ir más allá de las habilidades y la tecnología, tenemos que pensar en términos de alfabetización y tenemos que expandir nuestro pensamiento hacia las habilidades digitales o lenguajes de la información para incluir la alfabetización en medios sociales.

Las redes sociales como Facebook, Twitter, blogs y wikis permiten a las personas socializar, organizar, aprender, jugar y participar en el mundo de los medios digitales. La parte que convierte los medios sociales en verdaderamente sociales es la que corresponde a los conocimientos técnicos y habilidades que se deben ejercer de acuerdo con otros: codificación, decodificación y la comunidad.

Mi teoría se centra en cinco elementos necesarios para la alfabetización en medios sociales:

- Atención
- Participación
- Colaboración
- Conciencia de red
- Consumo crítico

Si bien considero que la atención es fundamental en todas las demás alfabetizaciones, este es el único elemento que está conectado con todos y cada uno de los demás. Aunque dedique la mayor parte del tiempo a

discutir sobre ello en este artículo, ninguno de estos elementos puede estar aislado (1) en el proceso de alfabetización. En primer lugar, todos están interconectados. Por ejemplo, se necesita aprender cómo ejercer el despliegue consciente de la atención online, si se quiere ser un consumidor crítico de los medios digitales. El uso productivo de Twitter o YouTube requiere del conocimiento de su público así como de una participación que se ajuste a las necesidades (y lo que se obtiene a cambio). También es esencial entender cómo fluyen los memes a través de los públicos en la red. Finalmente, lo más importante es la fluidez: ser capaz de poner los cinco elementos de la alfabetización en relación para obtener así una “manera de ser” en la cultura digital.

## Atención:

La atención es fundamental en la construcción del pensamiento del individuo, de cómo los seres humanos creamos herramientas y enseñamos a otros a usarlas, de cómo los grupos socializan y, finalmente, de cómo las personas transforman la civilización. Compartimos mecanismos de atención muy evolucionados con otras especies, pero como *Homo Sapiens* nos distinguimos especialmente por la forma en que usamos nuestra atención y otras facultades cognitivas de manera diferente a las demás criaturas.

La atención también es importante en el aula. Esto se me ocurrió, estando en casa, hace cinco años. Cuando empecé a enseñar, vi que me pasaba lo que le pasa a la mayoría de los profesores en el mundo, por lo menos a nivel universitario: que los estudiantes están mirando hacia abajo, están mirando a sus ordenadores y no hacen contacto visual con el profesor. En el idioma japonés, la acción de prestar atención se denomina con la palabra “ki”, que significa “estar con energía”. Para mí, cualquier discurso público es un intercambio de “ki”, por eso, en ese momento sentí, cuando los alumnos no me miraban mientras les hablaba, que este intercambio se había roto. Sin embargo, los estudiantes, por su parte, se sienten libres de dirigir su atención a donde quieran. Para los estudiantes, el aula es un mercado con múltiples atractivos del mundo online que compiten con la realidad física. Si yo no puedo competir con Internet para obtener su atención, ese es mi problema, no el suyo. Mi labor es enseñar medios de comunicación social, por ende, no puedo ignorar ni prohibir rotundamente el uso de los ordenadores portátiles durante la clase. De allí que para tratar de convivir según unas normas que no fueran tan exigentes por mi parte, les pido a mis alumnos que me hagan el favor de comenzar a tomar conciencia de la forma en que están desplegando su atención, sobre todo en lo que respecta a los medios sociales, durante la clase. Les sugiero que expandan su conciencia en medios de forma deliberada más allá del aula, como un experimento.

Ser multitasking o tener capacidad de “atención parcial continua”, también llamado “atención dividida” por autores como Linda Stone o, en todo caso, “hiperatención” como lo define por N. Katherine Hayles en otra variante contemporánea (2), no son necesariamente malas alternativas a la “atención enfocada”. Todo depende de lo que esté ocurriendo en nuestros mundos externos e internos en el momento. Por ejemplo, es bastante sabido que si no nos damos la vuelta cuando escuchamos una bicicleta o la bocina de un coche, seguramente podemos sufrir un accidente; esto tiene que ver con la atención. Claramente, tenemos diferentes formas de atención que son apropiadas a las diferentes formas de hacer las cosas. Por ejemplo, a veces tenemos que “encender todas las luces” con el fin de tener en cuenta lo máximo posible. Pero a veces, tenemos que estar atentos a la información fuera de nuestra actividad, y otras veces, tenemos que bloquear las distracciones y limitar nuestra atención, centralizándola.

(1) Estas líneas generales de la alfabetización digital está necesariamente condesada, especialmente en la conciencia de red. NET SMART puede seguir informándose sobre este tema a través de <<http://twitter.com/hrheingold>> y en <<http://howardrheingold.posterous.com>>.

(2) Linda Stone, “Continuous Partial Attention,” <<http://lindastone.net/qa/continuous-partial-attention/>>; N. Katherine Hayles, “Hyper and Deep Attention: The Generational Divide in Cognitive Modes,” *Profession* 2007, pp. 187-199, <<http://www.mla-journals.org/doi/pdf/10.1632/prof.2007.2007.187>>.

Para complicar este tema en mi mente, sé que algunos de los estudiantes multitasking de mi clase son excelentes estudiantes, apasionados y defienden el valor de “googlear” para ver si sé lo que realmente estoy diciendo, mientras que otros estudiantes fácilmente admiten que ser multitasking en clase significa prestar menos atención al profesor y a los otros estudiantes. Busqué alrededor para ver lo que otros profesores estaban haciendo al respecto. En la Escuela de Negocios de Harvard y en la Escuela de Leyes de la Universidad de Chicago los estudiantes se indignaron cuando los profesores prohibieron el acceso a internet en clase. La navegación en Internet durante las clases se había salido de control, hasta el punto, de que la facultad sintió la necesidad (3) de intervenir. El periodista y profesor de la Universidad del Estado de Iowa, Michael Bugeja, llevó a cabo una encuesta a cientos de estudiantes y encontró que la mayoría usaba internet desde sus móviles para enviar o leer un correo y entrar a revisar sus redes sociales durante las clases (4). El colmo fue que un cuarto de los encuestados admitió haber contestado el cuestionario mientras atendían a otra clase.

Quizás, entonces la respuesta es más simple, muchos estudiantes aún no han aprendido cómo ejercer su atención. Debido a las demandas de tener siempre Internet a mano, tienen que aprender cuando es necesario encender el foco de la atención y reconocer cuando verdaderamente no es beneficioso para realizar otras tareas. Decidí entonces dirigir algunos sondeos de prueba con mis estudiantes dentro de las dinámicas de alfabetización de la atención. Lo primero que hice en mi clase fue pedir a los estudiantes que apagaran sus móviles, sus ordenadores y cerraran sus ojos. Les indiqué que les haría saber cuándo hubieran pasado 60 segundos y les pedí no hacer nada, simplemente darse cuenta de lo que sucede en sus mentes, para observar a donde se va su atención cuando no tienen ningún tipo de distracciones externas. Por supuesto, cualquier persona que medite sabe que su mente está casi fuera de control. La atención se puede ir a cualquier parte: a lo que pasó ayer, lo que tiene que hacer mañana... Su libertad está asociada a que no necesita ningún control voluntario real por nuestra parte. Por ello quiero simplemente que los estudiantes estén en su zona cero, antes de que las distracciones comiencen a acumularse, y que experimenten la observación interna para así darse cuenta de cuando su atención divaga. Después de abrir los ojos, les pedí que mantuvieran sus ordenadores portátiles cerrados y añadí que iba a subir las calificaciones por realizar esta primera alfabetización aunque no debían tomar notas. Mi objetivo era probar pero no controlar a los estudiantes. Y en última instancia, inculcar a los estudiantes una experiencia un poco reflexiva sobre sus costumbres de consumo de medios, sin la prohibición total del uso de sus ordenadores.

Otra prueba que dirigí con mis estudiantes, consistía en trabajar con equipos de enseñanza compuestos por tres estudiantes de la clase que me ayudaban en el proceso. Estos tres estudiantes podían mantener sus ordenadores abiertos y tomar notas para todos los demás en la clase, usando el wiki del curso. El resto de los estudiantes podía llenar el wiki después de la clase. Muchos estudiantes objetan que ellos no pueden aprender a menos que sean capaces de tomar notas y estoy de acuerdo con la importancia de tomar notas como una forma para aprender, pero no estoy seguro de que sea la única forma. Después de esta primera prueba, no pude colocar restricciones al uso de sus ordenadores, pero les pedí que tomaran nota cuando su atención se fuera durante la sesión de clases y permitieran que los compañeros ayudantes del profesor observaran cómo se sienten cuando sus compañeros no les ven mientras ellos están hablando.

(3)

Josh Waitzkin, “7 Habits Essential for Tackling the Multitasking Virus,” *Zen Habits*, Junio 9, 2008, <<http://zenhabits.net/7-habits-essential-for-tackling-the-multitasking-virus/>>.

(4)

Samuel G. Freedman, “New Class(room) War: Teacher vs. Technology,” *New York Times*, Noviembre, 7, 2007, <<http://www.nytimes.com/2007/11/07/education/07education.html>>.

Para la tercera prueba, le dije a la clase de 40 estudiantes que cinco de ellos podían mantener los ordenadores abiertos en cualquier momento pero cuando un sexto abriera el ordenador portátil, ellos tenían que cerrar sus ordenadores para el restante de la clase. Les dejé a ellos las riendas. En ambas pruebas, tanto en esta como en la anterior, expliqué a los

estudiantes que la idea era simple: desarrollar la conciencia sobre el lugar donde centran su atención y saber cómo prestar atención a lo que están haciendo.

## Participación:

La participación es una parte robusta de la alfabetización. Más de 1,5 mil millones de personas están en internet. La expectativa de suscripciones a teléfono móvil este año es de 5 mil millones y aproximadamente 100 millones de estos móviles incluyen cámara. Estamos viviendo los efectos de la conectividad todo el tiempo. A pesar de que muchos blogs terriblemente aburridos y cuentas de Facebook / MySpace / Twitter atestigüen el hecho de que hay algo que aprender acerca de cómo participar y generar valor que sea útil para otros, así como para ti mismo, estoy de acuerdo con Yochai Benkler, Henry Jenkins y otros, que dicen que la participación, incluso si no es buena y a nadie le importa, es uno de los elementos que da un sentido diferente al hecho de estar en el mundo en red. Cuando participas, te conviertes en un ciudadano más activo, dejas de ser un simple y pasivo consumidor de lo que te venden, que es lo que nos enseñan y es lo que los gobiernos quieren que creamos. De allí que la simple participación es un comienzo. (Nótese que no garantizo que teniendo un sentido de agencia al publicar, obligue a las personas a actuar solo verdaderamente bien y a realizar buenas acciones).

La tecnología que hoy día tenemos al alcance de nuestra mano es poderosa para motorizar la participación. Los ordenadores que mis estudiantes y yo llevamos, son literalmente, millones de veces más poderosos que los que tuvo el Departamento de Defensa de Estados Unidos hace un par de décadas atrás y en capacidad de conexiones en red son también millones de veces más rápidos que la primera conexión en línea. En consecuencia, estamos viendo una adopción masiva de estas tecnologías y una actitud activa en lo relacionado a la participación gracias a su uso. Según el reportaje del Pew Internet y American Life Project del 2005, un 87% de los adolescentes en Estados Unidos, de todos los grupos y etnias, están online de alguna manera. Más de la mitad de los adolescentes no solo consume Internet sino que además crea contenido y es autor online, aunque sea mediante sus páginas en MySpace o escribiendo en un blog o publicando en un canal de YouTube (5). Sin embargo, esto no significa que todas las formas de participación estén beneficiando la participación de otros.

Estoy en desacuerdo con el mito que afirma que los nativos digitales están mágicamente influenciados en el uso de los medios digitales solo por el hecho de cargar ordenadores, de no alejarse del móvil, ser jugadores online y saber cómo se usa la tecnología. Ciertamente, estamos presenciando un cambio de su participación en la sociedad, pero esto no significa que ellos entiendan automáticamente la retórica de la participación como algo que es propio de los ciudadanos. La total noción de la esfera pública es la que tenemos los ciudadanos suficientemente educados, como es el derecho de acceder a la información sobre el funcionamiento del Estado y la capacidad de gobernarnos a nosotros mismos. La noción implícita es que la gente común puede dar forma a las políticas del Estado y supone que sabes cómo comunicar tu opinión a otros ciudadanos de modo productivo (alfabetización de la participación).

Hoy en día, los medios posibilitan a la gente estar informada, persuadir e influir en las creencias de otros y, lo más importante, ayuda a organizar la acción ciudadana en todos los niveles. Al hacerlo, la gente puede moverse de la alfabetización de la participación a la alfabetización de la colaboración.

(5)  
Amanda Lenhart and Mary Madden, "Teen Content Creators and Consumers," *Pew Internet and American Life Project*, November 2, 2005, <<http://www.pewinternet.org/Reports/2005/Teen-Content-Creators-and-Consumers.aspx>>.

## Colaboración:

El uso de la tecnología, técnicas de atención y participación permiten a la gente trabajar de forma colaborativa; antes de la llegada de los medios sociales, esto hubiera sido muy difícil y costoso. Aunque la colaboración tiene una pequeña diferencia en su definición con la cooperación y la acción conjunta, en general, su diferencia radica en que esta te permite hacer cosas juntos, lo que da más poder que algo que está hecho solo.

La idea de colaboración fue la que guió “La revolución de los pingüinos” dentro de las escuelas secundarias en Chile, en el 2006, llamada así, por el uniforme escolar de color blanco y negro de los estudiantes. Esta revolución se inició con una pequeña huelga tras la llamada a protestar por la reforma de educación por los estudiantes de entre catorce y diecisiete años de edad, que creció tan pronto como mensajes de texto y YouTube se utilizaban para difundir su mensaje. Se encadenaron a las puertas de las escuelas públicas en Chile y organizaron concentraciones de 800.000 asistentes aproximadamente, dirigidas al gobierno para que este incrementara el gasto en educación y reexaminara el sistema de educación (6) del país.

Pero no es solamente la gente joven la que está colaborando en las redes sociales. En enero del 2007, Jim Gray, un científico informático del Microsoft Research, tomó su velero en la bahía de San Francisco, pero esa noche no regresó. Sus amigos de Microsoft, Google, Amazon desde sitios diferentes unieron fuerzas para su búsqueda. Cogieron la última foto del área del océano hecha por la NASA y por Google. Los ingenieros de Microsoft dividieron la foto del área en medio millón de imágenes y la publicaron a través de Amazon’s Mechanical Turk. Aproximadamente 12.000 voluntarios buscaron a través del medio millón de imágenes durante un par de días. A pesar de que no existía una plataforma o estructura que fuera “busca a tu amigo en el mar”, los amigos de Gray utilizaron varias tecnologías web y organizaron un esfuerzo que involucró a miles de voluntarios con ese fin. Lamentablemente, nunca encontraron a Gray (7).

Los voluntarios también colaboran en desastres naturales. Así como la gente corre dentro de un edificio en llamas para dar primeros auxilios, ahora estamos viendo una respuesta colectiva a los desastres desde las redes incluso antes de que los socorristas oficiales lleguen al lugar. Pocas horas después del tsunami en Asia, por ejemplo, se estableció el blog “*South-East Asia Earthquake and Tsunami Blog* (8)” a través del cual, se organizaron donaciones, primeros auxilios, voluntariado, etc. Después del huracán Katrina en Estados Unidos, había mucha gente desaparecida en New Orleans. Mediante diversos avisos publicados en Craigslist, en Usenet y en media docena de fuentes diversas se consolidó una base de datos uniforme denominada “*KatrinaHelp Wiki*”, implementada por miles de voluntarios (9).

Un último ejemplo de colaboración en red de los cientos que he identificado es Twestival (Twitter Festival). El primer festival global, celebrado en el 2009, que apoyó la organización sin fines de lucro Charity Water. Contó con la participación de más de 1.000 voluntarios y 10.000 donadores y recaudó \$250.000, lo suficiente para construir 55 pozos en Uganda, Etiopía e India, llevando agua limpia a más de 17.000 personas. Esta red social de voluntarios fue movilizadora para hacer una acción, cuyo objeto es el bienestar social, sin pasar por los canales oficiales, hecho que nos mueve a la siguiente alfabetización (10).

## Conciencia de Red:

La colaboración es una fase dentro de la conciencia en red, pero esta es un poco más compleja (11). El siglo XIX se caracterizó por la existencia de

(6) Monte Reel, “Chile’s Student Activists: A Course in Democracy,” *Washington Post*, Noviembre, 25, 2006, <<http://www.washingtonpost.com/wp-dyn/content/article/2006/11/24/AR2006112401362.html>>.

(7) Steve Silberman, “Inside the High Tech Hunt for a Missing Silicon Valley Legend,” *Wired*, Julio, 24, 2007, <[http://www.wired.com/techbiz/people/magazine/15-08/ff\\_jimgray?currentPage=all](http://www.wired.com/techbiz/people/magazine/15-08/ff_jimgray?currentPage=all)>.

(8) *South-East Asia Earthquake and Tsunami Blog*, <<http://tsunamihelp.blogspot.com/>>.

(9) Pamela LiCalzi O’Connell, “Internet Matchmaking: Those Offering Help and Those Needing It,” *New York Times*, Noviembre, 14, 2005, <<http://www.nytimes.com/2005/11/14/giving/14oconnell.html>>.

(10) Milo Yiannopoulos, “Twestival Raises over \$250,000 for charity:water (and They’re Still Counting),” *Telegraph.co.uk*, Febrero, 18, 2009, <[http://blogs.telegraph.co.uk/technology/miloyiannopoulos/8614447/Twestival\\_raises\\_over\\_250000\\_for\\_charitywater\\_and\\_theyre\\_still\\_counting/](http://blogs.telegraph.co.uk/technology/miloyiannopoulos/8614447/Twestival_raises_over_250000_for_charitywater_and_theyre_still_counting/)>.

(11) Para más información sobre la conciencia en red, consulte <<http://howardrheingold.posterous.com/a-min-course-on-network-and-social-network-li>>.

una sociedad industrializada, mientras que el siglo XX se caracterizó por la sociedad de la información; hoy, en pleno siglo XXI, podemos decir que vivimos en la sociedad en red. Actualmente, las redes sociales son parte esencial del ser humano, a diferencia del pasado donde había limitaciones físicas a la cantidad de personas que podíamos incluir en nuestra red. Por ejemplo, si estuviéramos hablando en este momento, no podríamos comunicar solo con quienes pudieran escucharnos directamente. Ahora, gracias a la gama tecnológica de las diferentes redes, desde el móvil hasta Internet, tenemos una mayor variedad de personas con las que podemos contactar. Estas redes multiplican nuestra capacidad innata de sociabilizar y de organización, permitiéndonos contactar a personas al otro lado del mundo en cuestión de segundos.

La “Ley de Reed” explica la conexión entre las redes informáticas y las redes sociales. David P. Reed, su autor, ha notado que: “hay tres tipos de valores que las redes pueden proporcionar: el valor lineal de los servicios que están dirigidos a usuarios individuales, el valor “cuadrado” de facilitar las transacciones y el valor exponencial para facilitar las afiliaciones grupales. Lo importante es que el valor dominante en una red típica tiende a pasar de una categoría a otra en la medida en que la red incrementa.” En palabras de Reed, el contenido (por ejemplo, las historias y las imágenes publicadas, los bienes de consumo) es el rey cuando la red está dominada por las conexiones lineales. A medida que la escala de la red se desplaza hacia arriba, las transacciones (por ejemplo, correo electrónico, correo de voz, valores, servicios) se convierten en el centro. Finalmente, a nivel de grupo de formación, el valor se encuentra en la construcción conjunta (por ejemplo, grupos de noticias, comunidades virtuales, chismes, subastas, la organización de campañas para conseguir, puertas afuera, el voto).

Técnicamente las redes sociales amplifican y extienden la capacidad fundamentalmente humana de formar redes. Por ello, entender la naturaleza de las redes, técnica y socialmente, se hace no como una cosa de ingenieros sino cómo una cuestión donde está implícita la libertad. Cuando se trata del código subyacente que se mueve alrededor de los bits, la estructura de Internet no es solo acerca de la programación, sino también de la localización del control. Nos podemos fijar en un ciudadano, un empresario, un científico, un periodista o un productor cultural, lo que sabe o no sabe acerca de cómo las redes de trabajo pueden influir en el grado de libertad, riqueza y participación que tendrá en el resto de este siglo. (Los debates comerciales y políticos sobre «neutralidad de la red» se dirigen a estas cuestiones: ¿quién controlará la libertad para innovar en línea?) (12).

Creo que esto es entendido por algunas de las personas que publican en los blogs, Facebook y Twitter. También comprenden las nociones de la reputación y la reciprocidad difusa, que son cada vez más importante en línea. En ese sentido, educadores y alumnos, ambos utilizan estos conceptos para sintonizar y se alimentan de sus redes para construir su red de aprendizaje personal. En esta línea, usted tiene que decidir o ser consciente sobre qué gente va a permitir entrar en su esfera de atención. ¿Quién va a tomar parte de tu conciencia, de tu espacio?, ¿una persona de confianza?, ¿es por entretenimiento?, ¿es útil?, ¿un experto?

## Consumo Crítico (“Detector de mierda”):

Responder a estas preguntas conduce a la alfabetización definitiva: el consumo crítico. El consumo crítico o lo que Ernest Hemingway llamo “detector de mierda” es la alfabetización que trata de averiguar por qué y quién es digno de confianza, y qué o quién no es digno de confianza online. Si encuentra la gente, si los conoce o no, si se pueda confiar que es una autoridad en algo u otro tema como para añadirlos a su red personal. Para

(12) David P. Reed, “That Sneaky Exponential: Beyond Metcalfe’s Law to the Power of Community Building,” <<http://www.reed.com/dpr/locus/gfn/reedslaw.html>>.

ello debe consultar personalmente, consultar lo que han escrito y consultar su opinión sobre un tema.

La autoridad del texto se remonta por lo menos a mil años y se ha volcado a la redes. En el pasado podíamos ir a la biblioteca y sacar un libro para leer; podríamos no estar de acuerdo con el libro, pero probablemente alguien o varios habían pagado para comprobar las afirmaciones contenidas en el libro. Hoy en día, cuando lleguemos a la información en línea, no hay garantía de que sea preciso o incluso que no es totalmente falso. La autoridad ya no recae en el autor y en el editor. El consumidor de la información tiene que ser crítico y tiene que preguntar sobre la veracidad de la información presentada.

¿Cómo hacemos eso? El primer paso no es tan difícil. Debemos hacer las preguntas fundamentales: ¿Quién es el autor y qué es lo que dicen otras personas acerca de este autor? Para ello, ponemos el nombre del autor en un motor de búsqueda, manteniendo siempre nuestros lentes críticos sobre ello. Entonces, el primer paso es saber cómo hacer esa pregunta, sabiendo cómo consultar el motor de búsqueda. Luego, ¿quiénes son las personas que dan opiniones sobre el autor?, ¿cuáles son las fuentes del autor?, ¿quién enlaza con el autor? Este segundo paso es más complicado. Básicamente, ¿cómo sabemos que lo que encontramos es exacto? Esa es nuestra responsabilidad, de allí que tengamos que ser detectives hoy en día (13).

Por último, la detección de mierda nos retrotrae al punto de partida, a la alfabetización de la atención. Cuando asigno a mis alumnos configurar un lector de RRSS o una cuenta de Twitter, entran en pánico. Se preguntan cómo se supone que deben mantenerse al día con la abrumadora avalancha de información. Les explico que los medios de comunicación social no son una cola que hay que revisar; es un constante flujo. Un buzón de e-mail es una cola, porque tenemos que hacer frente a cada mensaje de una manera u otra, incluso si nos limitamos a eliminarlos. Pero nadie puede ponerse al día con los 5.000, más o menos, documentos no leídos en su lector de RRSS; nadie puede volver atrás todos los cientos (o miles) de tweets que se publicaron durante la noche. En el uso de Twitter uno tiene que preguntarse: ¿Tengo que prestar atención a esto?, ¿hago clic o puedo abrir una pestaña y verlo más tarde?, ¿tengo un marcador, porque yo podría estar interesado en el futuro? Tenemos que aprender a probar el flujo, y hacerlo implica saber cómo enfocar nuestra atención.

## Interconexión:

Así como la tecnología de la imprenta dio sentido a la alfabetización con forma de ilustración, las tecnologías y la alfabetización en medios de comunicación social darán forma a los ambientes cognitivos, sociales y culturales del siglo XXI. Autores como Jenkins y sus colegas han hecho hincapié en la educación y reconocen el impacto total de los públicos en red, de los medios digitales, debe reconocerse toda una nueva forma de ver la enseñanza y el aprendizaje. Esto no es más que otro conjunto de habilidades que se debe agregar al plan de estudios. Asumiendo un mundo en el que el bienestar de los jóvenes, la salud económica de una sociedad y la salud política de una democracia son los verdaderos objetivos de la educación. Creo que las sociedades modernas tienen que valorar y evaluar lo que funciona y lo que no en términos de involucrar a los estudiantes en el aprendizaje.

Si queremos hacer esto, si queremos descubrir cómo podemos involucrar a los estudiantes, así como a nosotros mismos en el siglo XXI, debemos ir más allá de las habilidades y de la tecnología. Debemos explorar también

(13)

Todo un plan de estudios que se podría hacer en torno a este proceso. Para más información de mis opiniones sobre en esta alfabetización, consulte "Crap Detection 101," *San Francisco Chronicle*, June 30, 2009, <[http://www.sfgate.com/cgi-bin/blogs/rheingold/detail?blogid=108&entry\\_id=42805](http://www.sfgate.com/cgi-bin/blogs/rheingold/detail?blogid=108&entry_id=42805)>.

las alfabetizaciones de los medios sociales interconectados con la atención, la participación, la cooperación, la sensibilización de la red y el consumo crítico.